

## FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL.

### EL DONQUIJOTISMO DE TRISTAN MAROF.

Un Don Quijote de la política y la literatura americanas, Tristán ~~XXXXXXXX~~ Marof o Gustavo Navarro, como ustedes gusten, después de reposar en Arequipa de su última aventura, ha estado en Lima algunas horas, de paso para La Habana. ¿Dónde había visto yo antes su perfil semita y su barba bruna? En ninguna parte, porque la barba bruna de Tristan Marof es ~~una~~ <sup>de</sup> improvisación reciente. Tristan Marof no usaba antes barba. Esta barba varonil, ~~que~~ <sup>que</sup> tan antigua parece en su cara ~~una~~ <sup>una</sup> mística y ~~una~~ <sup>una</sup> irónica, lo ayudó a escapar de su confinamiento y a asilarse en el Perú. Ha formado parte de su disfraz; y, ~~en~~ <sup>ahora</sup> ~~verdad~~, tiene el aire de ~~una~~ <sup>una</sup> pedir que la dejen quedarse donde está. Es una barba espontánea, ~~que~~ <sup>que</sup> no obedece a ninguna razón ~~sentimental~~ <sup>sentimental</sup> ni estética, que tiene su origen en una razón de necesidad y utilidad y que, por esto mismo, ostenta una tremenda voluntad de vivir; y resulta tan arquitectónica y decorativa.

La literatura de Tristán Marof - "El Ingenuo Continente Americano", "Suetonio Pimienta", "La Justicia del Inca" - es como su barba. No es una literatura premeditada, de literato que busca fama y dinero con sus libros. Es posible <sup>mas tarde,</sup> que Tristan Marof ocupe, un sitio eminente en la historia de la literatura de Indo-America. Pero esto ocurrirá sin que él se lo proponga. Hace literatura por los mismos motivos ~~que~~ <sup>que</sup> hace política; pero es lo menos literato posible. Tiene sobrado talento para escribir volúmenes esmerados; pero tiene demasiada ambición para contentarse con gloria tan pequeña y anacrónica. Hombre <sup>vitalista,</sup> de una época <sup>activista,</sup> romántica, revolucionaria, con sensibilidad de caudillo y de profeta, Tristan Marof no podía encontrar digna de él sino una literatura histórica. Cada libro suyo es un documento de ~~su~~ <sup>su</sup> vida, de su tiempo. Documento vivo; y, mejor que documento, acto. No es una literatura bonita, ni cuidada, sino literatura vital, económica, pragmática. Como la barba de Tristan Marof, esta lite-

ratura se identifica con su vida, con su historia.

"Suetonio Pimienta" es una sátira contra el tipo de diplomático rastacuero y advenedizo que tan liberalmente produce ~~xxxx~~ Sud y Centro-América. Diplomático de origen electoral o "revolucionario" en la acepción sud-americana del vocablo. "La Justicia del Inca" es un libro de propaganda socialista para el pueblo boliviano. Tristan Maroff ha sentido el drama de su pueblo y lo ha hecho suyo. Podía haberlo ignorado, en la sensual y burocrática comodidad de un puesto diplomático o consular. Pero Tristan Maroff es de la estirpe romántica y donquijotesca que, con alegría y pasión, se reconoce predestinada a crear un mundo nuevo.

Como Waldo Frank, como ~~xxxx~~ tantos otros americanos entre los cuales me incluyo, en Europa descubrió ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ a América. Y renunció al sueldo diplomático para venir a trabajar rudamente en la obra ~~xx~~ iluminada y profética de anunciar y realizar el destino del mundo nuevo. La policía de su patria, capitaneada por un intendente escapado prematuramente de una novela posible de Tristan Maroff, lo condenó al confinamiento en un rincón perdido de la ~~xxxx~~ montaña boliviana. Pero así como no se confina una idea, no se confina tampoco a un espíritu expansivo e incoercible como Tristan Maroff. La policía paceña podía haber encerrado a Tristan en un baul con doble llave. Como un fakir, Tristan Maroff habría desaparecido del baul, sin violentarlo y ni ~~xx~~ fracturarlo, para aparecer en la frontera, con una barba ~~xxxxxxx~~ muy negra en la faz pálida. En la fuga, Tristan Maroff habría siempre ganado la barba.

A algunos puede interesarlos; a mi me interesa más el hombre. Tiene la figura procer, aquilina, señera, de los hombres que ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ nacen para hacer la historia mas bien que para escribirla. Yo no lo había visto nunca; pero lo había encontrado muchas veces. En Milan, en Paris, en Berlin, en Viena, en Praga, en cualquiera de las ciudades donde, en un cafe o un mitin, he

tropezado con hombres en ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ cuyos ojos se  
 leía la mas dilatada y ambiciosa esperanza. ~~xxxxxx~~ Lenines, Trotskys, Musso-  
 linis de mañana. Como todos ellos, Marof tiene el aire a la vez jovial y  
 grave. Es un Don Quijote ~~xxx~~ de agudo perfil profético. Es uno de esos hom-  
 bres frente a los cuales no le cabe a uno duda de que darán que hablar a la  
 posteridad. Mira a la vida, con una alegre confianza, con una robusta segur-  
 ridad ~~xxxxxxxxxxxxxxx~~ de conquistador. A su lado, marcha su fuerte y bella com-  
 pañera. ~~xxxxxxx~~ Dulcinea, ~~xx~~ muy humana y muy moderna, ~~es la que apresta~~  
~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~  
~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ con ojos de muñeca inglesa y talla de walkyria.

Le falta a este artículo una cita de un libro de Marof. La sacaré de la  
 "Justicia del Inca". ~~xx~~ Escogeré estas líneas que hacen justicia sumaria  
 de Alcides Arguedas; ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ "Escritor pesimista, tan huérfano de  
 observación económica como maniático en su acerba crítica al pueblo bolivia-  
 no. Arguedas tiene todas las enfermedades que cataloga en su libro: hosco, sin  
 emoción exterior, tímido hasta la prudencia, mudo en el parlamento, gran elo-  
 giador del general Montes... Sus libros tienen la tristeza del altiplano. Su  
 manía es la decencia. La sombra que no lo deja dormir, la plebe. Cuando escri-  
 be que el pueblo boliviano está enfermo, yo no veo la enfermedad. ¿De qué está  
 enfermo? Viril, heroico de gran pasado, la unica enfermedad que lo carcome  
 es la pobreza".

Esta es mi bienvenida y mi adios a Tristan Marof, caballero andante de Ameri-  
 ca.

José Carlos MARIATEGUI.